

VIDAS GENIALES de la Ciencia



Título original:

Aristotele, il prof. di Alessandro il Grande

Textos e ilustraciones:

Luca Novelli

Proyecto gráfico:

Studio Link

© 2018 Luca Novelli / Quipos

© Editoriale Scienza srl

Traducción:

Marinella Terzi

© De esta edición:

Editorial Editex, S.A.

Vía Dos Castillas, 33. C.E. Ática 7, edificio 3, planta 3ª, oficina B
28224 Pozuelo de Alarcón (Madrid)

ISBN: 978-84-9161-894-2

Depósito Legal: M-5494-2019

Impreso en España - *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad, ni parte de este libro, pueden reproducirse o transmitirse o archivar por ningún procedimiento mecánico, informático o electrónico, incluyendo fotocopia, grabación o cualquier sistema de almacenamiento de información sin permiso escrito de Editoriale Scienza y de Editex, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

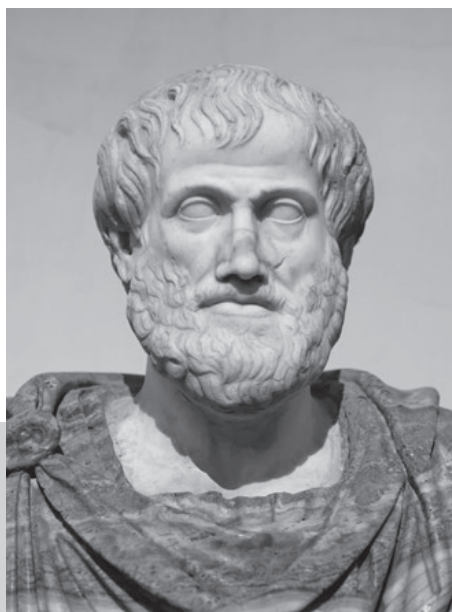
Luca Novelli

Aristóteles

el profesor
de Alejandro Magno




EDITEX



“A los dioses también
les gusta bromear.”

Aristóteles

Aristóteles es uno de los personajes del pasado que más ha influido en la historia de los seres humanos. No lo ha hecho conquistando reinos o inventando objetos extraordinarios, sino con la fuerza de su pensamiento.

Era un filósofo, es decir, “un amante de la sabiduría”.

Enseñaba y escribía libros sobre temas de los que pocos habían reflexionado antes. Pero ni siquiera él habría imaginado que veintitrés siglos después seguirían citándole y estudiándole en todo el planeta.

Uno de sus jóvenes alumnos corrió la misma suerte que él, pero con una profesión completamente distinta: Alejandro III de Macedonia, conocido por todos como Alejandro Magno, conquistador del imperio más grande de la Antigüedad. Esta, brevemente, muy brevemente, es la historia de ambos. Y también es la historia de un profesor y de su alumno, un alumno un poco particular.

¡EL CHICO
PUEDE
ESFORZARSE MÁS!

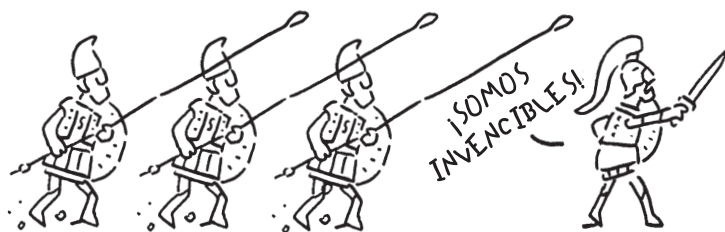


¿QUÉ ENCONTRARÁS EN ESTE LIBRO?

A mí, Aristóteles,
científico y filósofo
de hace 2 300 años.

Mi vida y algunas de mis ideas
sobre la naturaleza y el hombre.

A Filipo,
rey de Macedonia,



y su falange, imparable máquina de guerra.

A su mujer, Olimpia,
y a su hijo Alejandro,
chiquillo inquieto
del que soy maestro.
Se convertirá en Alejandro
Magno, o Alejandro
el Grande.

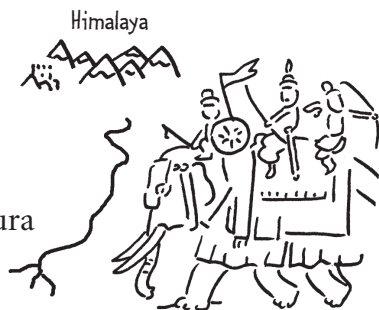


Mi exalumno conquista Asia Menor, Babilonia, Persépolis y Egipto entero.



A la reina de las amazonas y a la princesa Roxana.

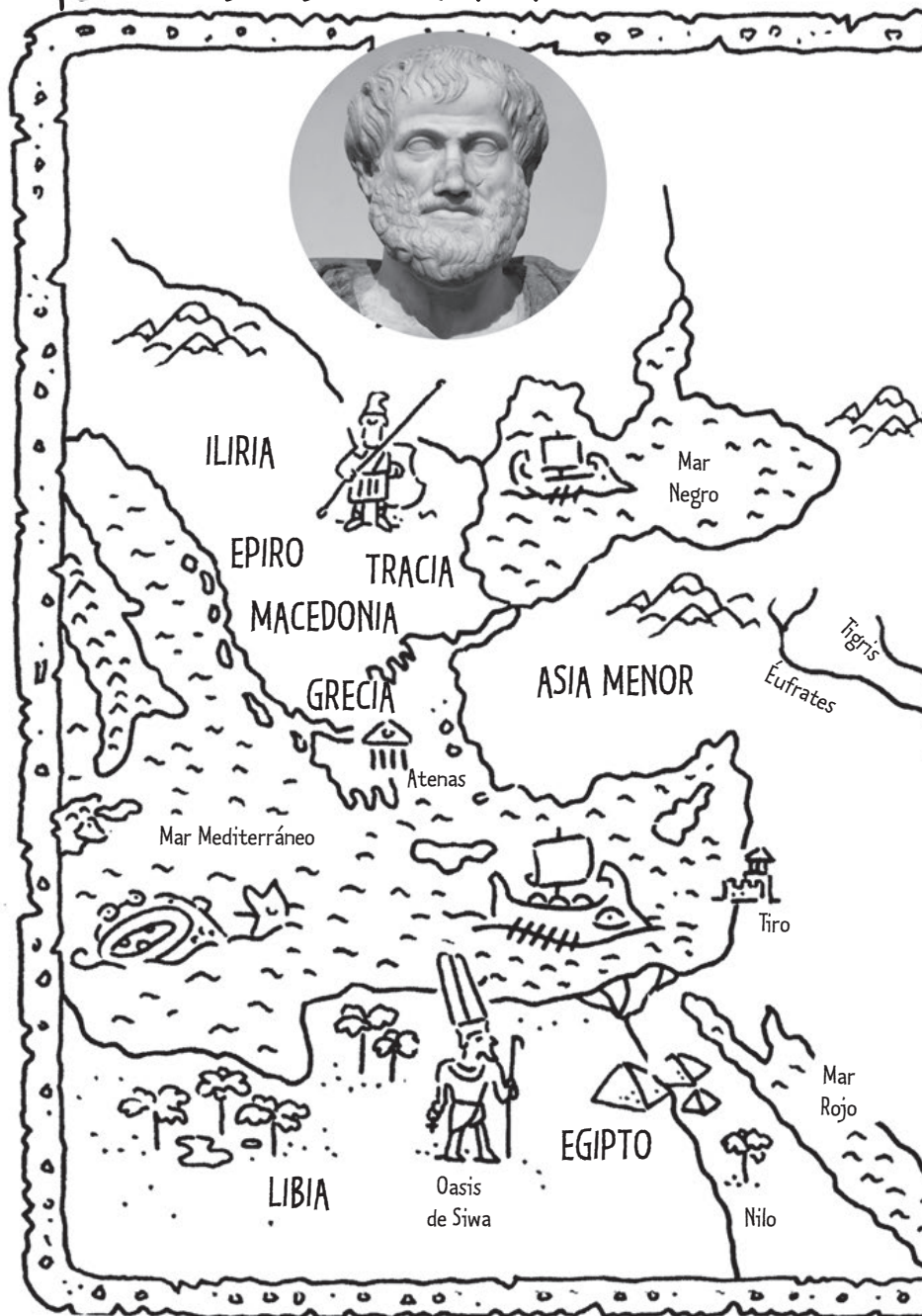
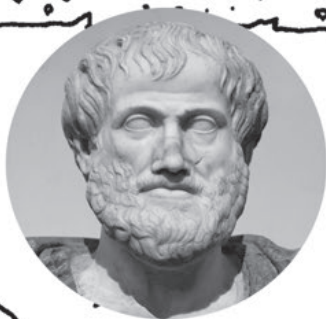
Una gran aventura y un imperio inmenso que se extiende hasta la desembocadura del río Indo.



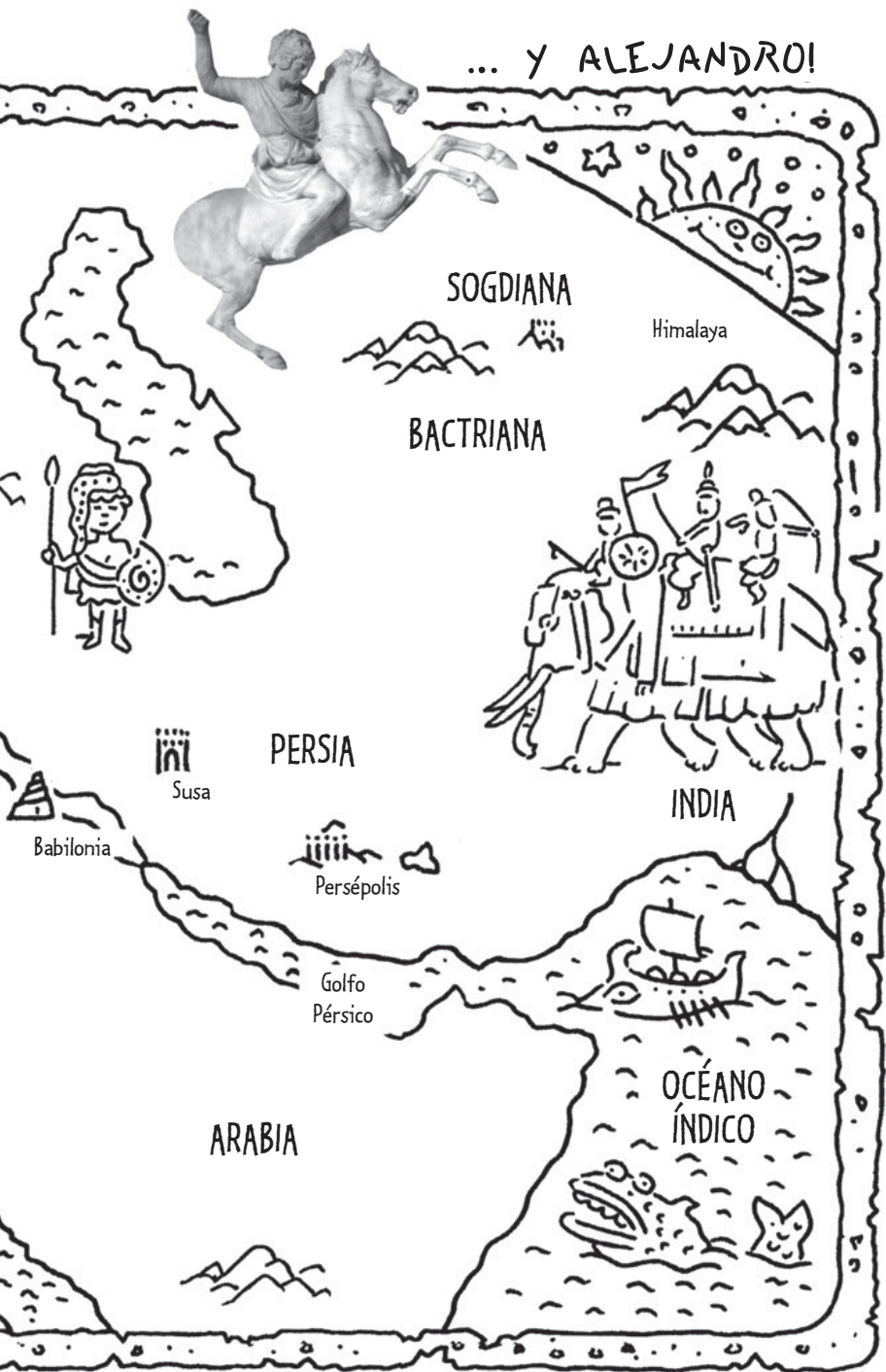
Y, en las últimas páginas, un pequeño diccionario para aprendices de filósofo y conquistadores del mundo.



¡EL MUNDO DE ARISTÓTELES...



... Y ALEJANDRO!



Aristóteles nace en el año 384 a. C. en Estagira, una pequeña ciudad costera, situada en la península de Calcídica, no lejos de la actual Salónica y del monte Athos.

Estagira es griega, pero la familia de Aristóteles está vinculada a Amintas III, rey de Macedonia. El padre, Nicómaco, es médico personal del rey y sacerdote de Asclepio, dios de la Medicina. El destino de Aristóteles habría sido continuar con la profesión paterna en Pela, capital del reino de Macedonia. Pero Nicómaco muere pronto y Aristóteles crece y es educado en su ciudad natal y, después, en Atarneo, en la costa occidental de Asia Menor (hoy Turquía).



1. Yo, Aristóteles

Soy Aristóteles, Ari para los amigos.

Soy hijo de Festis, mi madre,

y de Nicómaco, mi padre.

Nací el año de la nonagésima
novena olimpiada.



Tengo pocos recuerdos de mi padre.

Era un médico-sacerdote que sacrificaba
gallos en honor del dios Apolo y del dios Asclepio.

Pero cuando tenía que curar a Amintas, el rey de los
macedonios, confiaba más en los consejos del gran
médico Hipócrates que en la intervención de los dioses.
Y es que el médico Hipócrates, padre de la Medicina,
vivía en estas tierras, no muy lejos de aquí.

Un médico debe ser también filósofo, decía Hipócrates.
Y mi padre era algo filósofo. Escribió libros de Medicina
y también de Física.

Creo que he heredado
de él mi interés por
las ciencias y por
la naturaleza.



Soy griego, pero me siento muy cercano a los macedonios. Esto me traerá problemas. Los macedonios hablan griego y tienen las mismas divinidades que los griegos, pero en Atenas están considerados bárbaros.

Además, Macedonia está en estado de guerra permanente y los macedonios no tienen muy en cuenta a los que no saben combatir.



La mía es una familia de médicos, no de luchadores, y trabajar –como hacía mi padre– para un rey macedonio es bastante peligroso.

Si equivocas una receta, te cortan la cabeza.

Por suerte, me he ahorrado la vida de la corte y sus intrigas.

De mi educación se encargó mi tío Proxeno. Es un griego auténtico, amante de las letras y de las artes.

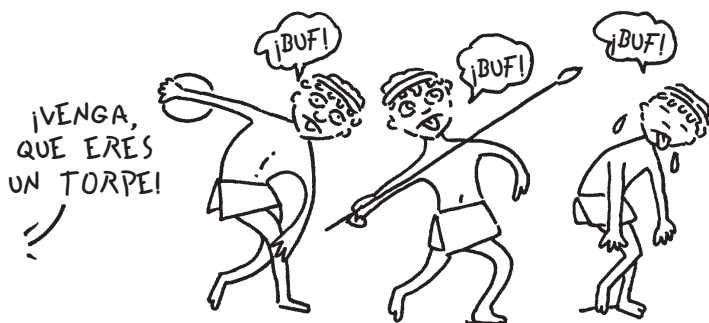


Durante las clases en la playa
y en los bosques
aprendí a leer,
a escribir, a contar



y a observar
la naturaleza.

También me enseñó muchos ejercicios gimnásticos,
los mismos que realizan los jóvenes que se preparan
para ir a la guerra y para los Juegos que se organizan
en Olimpia cada cuatro años.



A diferencia del gran Pitágoras, no participaré nunca
en los Juegos. Solo iré como espectador.

Pero estoy preparado para ir a Atenas, donde completaré
mi educación. Me espera la Academia y la ciudad
más hermosa y efervescente de mi época.



Macedonia ocupa las regiones montañosas situadas al norte del monte Olimpo y cuenta con más prados que tierras cultivadas. En la antigua capital están enterrados sus reyes, descendientes de Heracles (Hércules), semidiós hijo de Zeus, el soberano de todos los dioses. Cuando un rey muere, la subida al trono del sucesor es complicada. Los reyes macedonios pueden tener seis o siete mujeres y un número de hijos en proporción a las mismas. Así que el heredero debe encargarse de todos sus hermanastros y primos. Pero no es suficiente con ser hijos del rey y descendientes de Hércules. Hay que ser guerreros valientes, generales victoriosos, políticos sensatos, cazadores despiadados y grandes bebedores. Solo así se consigue el respeto de los soldados y de los nobles.

En el 370 a. C. muere el rey Amintas III. El mayor de sus hijos, Alejandro II, es asesinado. Su hermano Filipo, coetáneo de Aristóteles, acaba como rehén en la ciudad de Tebas. Macedonia está atravesando uno de sus peores períodos. Para el joven Aristóteles, sin embargo, es un momento feliz.